

¿CÓMO EDUCARLOS?



FERNANDO LÓPEZ
MATEOS

ferlopezmateos@gmail.com

SE INSISTE MUCHO EN QUE LA EDUCACIÓN HA DECAÍDO EN ESTE PAÍS Y QUE HAY QUE REFORMAR LA ENSEÑANZA PARA QUE ESTO CAMBIE

TRANSMITIR VALORES

Cada día que pasa, escucho más repetirse la palabra valores como parte de un jingle de publicidad o mercadotecnia barata puesta de moda en alguna institución educativa particular. La he escuchado en cursos, conferencias y hasta congresos educativos donde la preocupación real y aparente es la creciente pérdida de valores.

Sin embargo, en contados casos he escuchado o visto estamentos claros que me digan certeramente de qué valores hablan. Confrontado maestros en distintos niveles, he descubierto que rumian las mismas palabras y frases: Ya no hay valores, hay qué retomarlos.

Desde afuera, generalmente se culpa a la instrucción pública del desastre y se pone como ejemplo a seguir a la instrucción privada. Se insiste mucho en que la educación ha decaído en este país y que hay que reformar la enseñanza para que esto cambie. No creo que el problema sea sólo de la instrucción pública o de la privada. Más bien creo que es un problema de la ausencia de ciudadanía entre los mexicanos adultos que no inyectaron esos valores “ausentes” a sus hijos, y luego se los reclaman al sistema de enseñanza.

La instrucción privada es la que más se esfuerza en inducir esa cosa abstracta que llaman educar en valores. En especial la de corte o influencia religiosa. Pocos colegios o institutos son claros y abiertos a definir sus valores, pero sí los hay y alcanzan buen prestigio gracias a ello, especialmente a nivel superior.

Lo lamentable es que a niveles primarios y secundarios, la instrucción maneja valores muy discutibles para el ciudadano responsable y crítico. Cuando insisten en repetir términos tan inalcanzables como imposibles tales como la santidad, la pureza y la castidad, emulándolas como virtudes máximas, no veo un punto de empatía con el verdadero sentido de la vida que todo niño o niña de 7, 10 o 14 años quiere vivir.

Cuando me preguntan si metería a una hija a una escuela de monjas, inmediatamente digo que no. Los valores que yo quiero para mis hijas no comulgan con ello. Ahí se les invita al freno de las sen-



saciones, al retén de los impulsos y al castigo de las tentaciones. Ahí se mata la curiosidad y el libre juego. Se coartan las iniciativas y las ideas creativas. Se enseña y practica la sumisión y la obediencia ciega. Se reprime la sensualidad y se desdeña la naturaleza sexual para incriminarla de origen. Nada más insano y antinatural que eso.

Yo quiero que mis hijas puedan jugar al igual que los hombres, que hagan deporte, que corran, salten y brinquen libremente y den maromas, no necesariamente haciendo ballet o gimnasia rítmica. Quiero que mis hijas piensen, discutan, debatan, tengan su propio criterio. Que sean capaces de construir edificios, aviones, barcos. Que sean representantes legítimas de su comunidad, ciudad, estado o nación. Que combatan a los pederastas, los narcocriminales y los corruptos como las mejores abogadas o juezas. Que sean ministras de la Suprema Corte de Justicia o de un Congreso o Senado realmente útiles y más equilibrados.

Siguiendo la clasificación de virtudes centrales de la Psicología Positiva (elaborada por los investigadores Seligman, Park y Peterson) necesarias para desarrollar en el individuo, tales como el coraje, la justicia, la humanidad, la sabiduría, la templanza y la trascendencia, encuentro que las mismas incluyen fortalezas clave para que un ciudadano promedio que las desarrolle, seguramente provocará y buscará un entorno sano y seguro para él y su familia.

Las fortalezas son el referente de los valores que, en la escuela o en casa se nos inculcan y desarrollan (cuando esto sucede) y se nos demuestran con los

hechos. Puedo presumir que por gracia de mis padres, mis hermanos y yo pudimos recibir tales influencias y valores antes de la instrucción escolarizada. Fortalezas tales como la persistencia, la integridad, la ciudadanía, la imparcialidad, el amor, la bondad, la apertura mental, el amor por el saber, la humildad, la autorregulación, la gratitud, el humor, la espiritualidad, entre otras, estuvieron presentes durante nuestra infancia y adolescencia. Insisto, antes que la instrucción pública y privada.

Cuando veo en los entornos clasemedios y de alto estatus presumir la banalidad, la hipocresía, la competencia en todo, el querer ser ganador, la prepotencia, la ley del más fuerte, mi cerebro se detiene para poder procesar tanta contradicción a dichos valores. Tanta imposición de ideas de antaño mezcladas con supuestas “ideas de avanzada”, sólo maquilla y disimula la falta de equidad de clase, de género, de oportunidades, de apertura y de libertad para pensar, sentir y actuar.

Cuando me digan “Mira, los valores que perseguimos son estos”, y vea que tales valores y su correspondiente puesta en acción, hagan que nuestras niñas tengan la oportunidad de adquirir actitudes y fortalezas de cambio, que quizá en casa no se las dieron y ahí podrían aprender, entonces, lo pensaré. Mientras tanto: No, gracias.

FERNANDO LÓPEZ MATEOS ES PERIODISTA EGRESADO DE LA UNAM, ARTISTA TEATRAL Y PROMOTOR CULTURAL. DA CÁTEDRA EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA Y LA ESCUELA SUPERIOR DE ARTES VISUALES.



S U P L E M E N T O
FRONTERA
DIARIO INDEPENDIENTE DE TIJUANA

OTOÑO A LA VISTA

Los tonos tierra, los marrones, mostaza y grises serán los protagonistas para la próxima temporada.

COSTILLAS EN BBQ
PA' CHUPARSE LOS DEDOS

SD ZOO OFRECE
NUEVA EXPERIENCIA

¡MAMMA MÍA!
AL ESTILO TIJUANANSE

TOME
UNO
EJEMPLAR
GRATIS

